

dicho Iñigo de Zamacona y Joan de Luzarra, que conocieron al dicho cantero y le vieron caer y trabajar despues bueno y sano. Ay tambien una pintura, en esta santa casa, que le expresa.

6.—1553

Año de mil y quinientos y cinquenta y tres trabajaba en la fábrica de la torre de las campanas de esta iglesia Sancho de Tozubando, natural de la anteiglesia y república de Bedia, llamado comunmente *el loco*, porque era *fátuo* y turbado de juyzio desde su nacimiento; pero era para la obra de mucho servicio y gran provecho, por muy trabajador y forzado. Trabajaba con notable inclinacion, diligencia y celo, y en un lance, quando más oficioso ministrava materiales á los canteros en lo más alto de la obra, le faltó una tabla y despeñóse asido á esta, azia la parte donde estaba la grúa, con gran porcion de maderage y piedra—Recibió á precipitarse muchos rézios golpes en los interpuestos andamios; y no obstante estos y el principal golpe que dió entre la esquinada cantería y desigual madera, no conoció, levantándose despues de breve rato, lesion alguna. Atribuyeron los circunstantes todos al favor de la Reyna, á quien servia, la preservacion maravillosa. El mismo Sancho el loco dixo aver invocado á Nuestra Señora de Begoña en medio de su desgracia; con que se roboraron los presentes en su sentencia. Y es digno de especial nota que antes del último golpe se hizo pedazos la grúa y el tablon á que venía asido, sin lastimarse el cuerpo: como todo fue y es muy notorio en toda esta anteiglesia ó república de Begoña y su comarca, donde por muchos años fué despues visto, tratado y conocido, el dicho Sancho el loco, bueno y sano. Hállase oy este suceso historiado en una pintura, que está en esta santa casa.

7.—1554

Aún no estava por los años del Señor de mil quinientos y cinquenta y quatro acabado este hermoso templo de nuestra Señora de Begoña; por cuya causa era mucha la ocasion que podía tener la desalmada codicia, por tener por muchas par-

tes casi puerta abierta—Pudieron entrar por las brechas que franqueaba la no acabada obra unos hombres, y despues de otras alhajas de oro y plata en que cebaron su codicia, se atrevieron á robar á la sagrada Imagen las joyas de que se adornaba. Salieron sin ser sentidos; y no lo fueron despues en tanto espacio que bastasse á embarcarse en un navío recién fabricado de Martin de Olarte, de quien arriba diximos, para aprovecharse mejor, quanto mas lexos, del hurto. Levábanle con todo disimulo en una arca, y esperaban, ya en el baxel, el lance de la partida. Llegó, y aprestado todo, levantaron velas con muy favorable viento, con el qual á la hora misma passaron otros barcos prósperamente la barra. Pero el navío que ocultaba el sagrado tesoro se quedó inmóvil, sin poder menearse, de donde estaba, un passo—Trabajaban los marineros y pilotos con quantas diligencias les ofrecía su destreza y ministrava el discurso; pero viendo perdido inútilmente su trabajo, admirados altercaban sobre el suceso.. Conociéronlo confusos los delinquentes, y conspiraron conformes, viendose en tan manifiesto peligro de ser manifiestos si no acudían á su remedio cautos, de transponer ocultamente la caxa ó arca del robo en el más cercano barco, encargando con el necesario secreto á un confidente la restituyese al instante. Executáronlo asi, y al punto boló el baxel en las alas de sus velas favorecido del viento. Passó sin susto la barra, y perdióse en breve de vista—Al mismo tiempo, hechas menos las joyas, hazian vivas diligencias para hallarlas. Registráronse de órden de la justicia, los barcos todos que ocupaban la ribera; pero ni en ellos ni en otra parte alguna, por ningun modo se pudo encontrar leve indicio del hurto. Ya desesperando del hallazgo, despues de algunos dias se vieron restituydas dichas joyas. Aberiguóse, ignorados siempre los ladrones por buena diligencia del confidente, todo el caso y descubrióse la causa que detenía el navío. Bolvió éste, y roboró el prodigio el dicho Martin de Olarte, que ya constándole, por declaracion acaso de los mismos malhechores arrepentidos, lo contaba entre admirado y gozoso. Dispuso la devocion quedase (como oy se vee en esta santa casa) este milagro delineado en una pintura, á

● gloria de nuestra Reyna y su divina Imágen de Begoña.

8—1560

En la república de san Vicente de Abando, junto á la villa de Bilbao, en el Señorío de Vizcaya, vivia por los años del Señor de mil quinientos y sesenta un hombre pobre, cuyo nombre no se sabe.—De una enfermedad récia que padeció perdió tan del todo la vista, que en muchos años no vió cosa alguna. Era como dezimos pobre y menesterozo; sustentaba á costa de su sudor y mucho trabajo, con una corta labranza, una no muy corta familia—En tan multiplicado trabajo, anegado con su desconsolada familia en tristes ánsias.... encomendóse fervorosamente á Nuestra Señora de Begoña, persuadiendo lo mismo á toda su casa.... Hizo tambien el dicho ciego promesa de venir personalmente á esta santa casa, y de hazer en presencia de su miraculosa Imágen una devota novena. Ofrecióla confiado, y cumplióla religioso; y aviendo en el discurso de los nueve dias confessado y comulgado, los gastaba sin discontinuacion en suplicar á Nuestra Señora remediase, si así le convenia, su miseria.—La noche del último dia de la novena, estando descansando del afan de sus oraciones continuado, se quedó dormido. Al primer sueño vió como que se le acercaba Maria Santísima, y que con toda claridad y distincion la oya alentar estas palabras: *Levántate, que ya estás con vista.* Dispertóle el gozo y no le burló el sueño; porque abriendo los ojos vió las luzes de las lámparas y el rostro de la santa Imágen bañado de claridades hermosas. Gastó lo restante de la noche en darla, como devia, rendidas gracias; y al siguiente dia se baxó bueno y sano con los suyos á su casa, divulgando en agradecidas altas voces la maravilla, que fue notoria en toda esta tierra, y oy se conserva fresca su memoria. Hazela el mencionado Doctor Ugaz de este milagro en el fólío vigesimo de su manuscrito.

9—1570

Siendo Párroco de esta iglesia de Nuestra Señora de Begoña el licenciado D. Pedro Ochoa de Palencia y Fano, y

assimismo Vicario por el señor Obispo de Calahorra y la Calzada, de la nombrada villa de Bilbao, por los años del Señor de mil quinientos y setenta, andaba en esta dicha república un muchacho de edad de diez años, natural, segun se decia, de las Encartaciones ó valle de Mena. Su nombre era Pedro; su apellido, por descuydo no pequeño, quedó ignorado. Este muchacho nació y estava tan contrahecho de piés, que los tenia en monstruosa posicion, casi totalmente al revés de la natural—Erale consiguientemente trabajosísimo el andar; y movido el dicho D. Joan Ochoa á compasion de su trabajo y suma pobreza (porque era totalmente desamparado) y concibiendo tan bien de la disposicion natural de su sinceridad ingénuo y devota inclinacion en acudir á esta santa casa, le acogió y procuró doctrinarle, enseñán dole á leer, escribir y contar. Impúsole con caritativo cuydado en las puntualidades de católico y reglas de buen christiano. Tomó Pedro con mucha docilidad los preceptos sanos de su buen maestro, quien le destinó á que sirviese á este Santuario en ayudar á Missa, officiar las cantadas en el coro y otros religiosos ministerios—Entrado en mayor edad conoció mejor el defecto grande de sus piés, y concibiendo una bien fundada esperanza de que le favoreceria la soberana Reyna en cuyo servicio se empleaba, no cessava de rogar con continuas y fervorosas oraciones á su Magestad le cumpliese su ansiosa pretension. Una noche, pues, en que con más fervor y prolongada vigilia llamaba á las puertas de la misericordia, se quedó en la iglesia ya cansado y dormido; y apenas tomó el primer reposo, quando sintió, no sin grave dolor, aunque (como él decia) no podia despertar, que le tiraban violentamente los piés, cruxiendo las junturas como que se las desquadraban para mejor disponerlas. Assi fue; porque aunque se levantó asustado, despertando despavorido, en breve se trocó en gozo el pavor y susto, porque se halló bueno y sano, colocados los pies en natural recta posicion y cada parte en su lugar.—Agradeció el beneficio, y en devida accion de gracias prosiguió sirviendo en su iglesia á Nuestra Señora de Begoña por todo el tiempo que vivió el dicho Cura su amo. Murió este el año de mil quinientos y setenta y seis, y desde entonces no se

supo más del dicho Pedro; si bien quedó del prodigio, que fue en esta tierra muy notorio, una pintura que oy se vee entre las muchas que adornan este templo.

Año de mil quinientos y setenta gobernava el reyno de Nápoles y las armas de España en aquellas partes, por la magestad católica de Felipe segundo, el excelentísimo señor D. Pedro Giron, duque de Osuna, de quien era secretario Aparicio de Uribe, natural de la villa de Bilbao. Y estando ya aprestada una armada en prosecucion de varias operaciones del servicio de su Magestad, ya fuera del puerto, ocurrió ser preciso intimarse al general de la armada, de parte del Excmo. Virrey, un importante despacho. Mandado, pues, salir el dicho Aparicio de Uribe de la ciudad con la comission y embarcándose con algunos en una pequeña falúa, navegaban á donde estaba la dicha armada—En el intermedio espacio, que no era poco, sobrevino una terrible borrasca tan embravecida que vencían las olas á los remos, remeros y todas sus muchas diligencias, pues por muchas que pensaron y pusieron en práctica no pudieron escusar el que se les bolicasse la falúa. Naufragaron en fin, y viéndose el dicho secretario Uribe en evidente riesgo de perder la vida, se assió de más poderosa tabla. Era muy devoto desde sus años primeros de Ntra. Señora de Begoña; clamó á su favor desde el profundo del piélago, y logróle dichosamente conseguido, porque pudo llegar en breve nadando á los navios, aviendo perecido en la desgracia todos sus compañeros—Abordó á la capitana, donde se reparó; y entregando su despacho, contó entre admirado y gozoso lo sucedido, engrandeciendo el portento todo el concurso. Buelto á Nápoles en otro barco, sin riesgo, reconoció á Ntra. Sra. de Begoña el singular beneficio. Y en accion de gracias ofreció á este Santuario una lámpara de plata, rica, de estructura primorosa, dotándola copiosamente para que estuviese siempre encendida; mas una colgadura de catalufas, seis cofrecitos con reliquias de varios Santos, un perfumador de plata; con otros dones que oy goza

esta iglesia y dan bastante testimonio de lo referido.

María Ochoa de Aguirleta, doncella noble y devota, vezina de esta república de Begoña y señora de la antigua caseria y posesion de Aguirleta... movida de su devocion piadosa prometió á la santa Imagen un ceñidor ó cinta, en forma de correa, de plata sobredorada, muy primorosa y rica... Hizo el voto, mas tardó en cumplirlo—Hizo demostracion María Santísima de lo que siente esta ofensa; porque castigó (si bien como Madre) á la donzella dicha, permitiendo quedase totalmente manca, impedida de entrambos brazos, de suerte que no los podía mover en ningun modo. No encontrando otra causa de su desdicha, conoció que era su mal, merecida pena de su no cumplida palabra—Solicita, pues, con cuanta preseteza pudo trató de cumplir su voto; baxó á la villa de Bilbao, y concertándose con el platero de más nombre y de más crédito en este oficio, le encargó encarecidamente labrasse con la brevedad possible la prometida cinta á todo primor, trabajo y costa, sin reparar en plata ni oro, porque ella estaba prompta á dar lo necesario—Bolvió otra vez á repetir el encargo, que fuese grande, vistosa, de mucho peso, y en quanto pudiesse rica. Tanto porfió, deseosa de ver cumplida su promessa, que al platero le pareció notablemente cansada; y entre desabrido y jocoso, con enfadado donayre, la replicó diciendo: *Quereis que la haga como un petral de caballo?* O justo cielo! no bien lo hubo pronunciado, quando quedó mudo; porque acaso su desabrida chanza se rozó con algo de blasfemia—Conoció su culpa; lloróla aún más que su desgracia; y poniendo todo calor en la encargada obra... prometió á Ntra. Sra. de Begoña ejecutarla aún mejor de lo que la donzella le pedía. Dando, pues, principio á la fábrica, fue cosa maravillosa que al paso que se iban fabricando las piezas ó targetas, de que se compone toda, sentía la donzella más alivio en su trabajo, y se le soltaba la lengua y facilitaba el habla al platero—Acabóse con toda perfeccion dicha obra para el día quince de Agosto, y de la triunfante Assumpcion de nuestra Reina, fiesta principal y vocacion de esta su santa

casa; y en esse mismo día de aquel año de mil quinientos y setenta y quatro subieron á ofrecerla el platero y la dicha María Ochoa. Pidió esta con rendida fé y devocion la pussiesen inmediatamente á su Magestad. Hizose conforme á su deseo, y recobrose al punto enteramente de su trabajo la dicha donzella; y al platero se le restituyó sana y perfectamente la habla, y habló desde entonces sin dificultad alguna—Quedó pasmada la gente, que por ocasion de la celebridad era innumerable; y todos daban in finitas gracias con gozosas alabanzas á la autora soberana de tales maravillas. Divulgóse esta en todo el Señorío de Vizcaya, de cuyas más remotas partes concurren á esta iglesia en aquel día. La misma cinta, que oy permanece, es del referido caso buen testigo, pues aún retiene el nombre de *la cinta del milagro*. Tambien se ve delineado en un quadro de este templo.

12.—1576

Por los años del Señor de mil quinientos y setenta y seis andaba en la villa de Bilbao y su comarca un muchacho de edad de catorce años llamado Bernabé Gomez, natural del lugar de Pipon, jurisdiccion de la villa de Peña-cerrada, arciprestazgo de Campezu en el Obispado de Calahorra, hijo legítimo de Hernan Gomez y Francisca de Lagran, vecinos del dicho lugar, á quien favoreció Ntra. Sra. de Begoña restituyéndole milagrosamente la lengua que unos salteadores de caminos le habian cortado. El caso, como de su informacion hecha ante el Doctor D. Gutierrez de Prado, Corregidor de este Señorío, consta, passó asi—Siendo el dicho Bernabé Gomez de edad de doce años poco más ó menos, se ausentó de la casa de sus padres por algún miedo pueril; passó á la ciudad de Logroño, que dista de Pipon su nativo lugar tres leguas. Púsose, segun parece, en esta ciudad á servir, y mandado del amo huvo de ir á la villa de la Guardia, camino de dos leguas, á hacer una corta compra ó empleo para que llevaba el dinero necessario, que no era mucho. Y ya al ponerse el sol, llegó al puerto ó monte de Recilla, que está en medio del camino, y á poco espacio le salieron al encuentro unos ladrones moriscos en número de diez ó doce. Quitá-

ronle estos el dinero que llevaba, y con d etestable crueldad, propia de su impiíssima religion, apretándole la garganta le cortaron con unas grandes tixereras la may or parte de la lengua. Retiráronse á una antigua torre, de que aun se ven vestigios en dicho monte, sobre unas grandes peñas, que era su guarida, dexándole casi muerto—Bolvió despues de mucho rato en sí y se le restañó la sangre; y aunq ue con mucho trabajo, debilitado por la que habia perdido, volvió á Logroño; mas no se atrevió temeroso volver á casa de su amo, y asi anduvo por el territorio de aquella ciudad por algun tiempo mendigando. Alexóse más, y vagueando por espacio de año y medio, vino á parar á la villa de Bilbao. Tres meses hazia en ella, pidiendo por señas ó por escrito para el preciso sustento, constando á todos, los que con lástima le atendían, de su trabajo, quando encontró en el portal (que llaman en dicha villa de Bilbao) de Zamudio, á un hombre venerabilísimo, muy anciano, de barba cana,... el qual le dixo con séria afabilidad que le siguiesse—Obedeció puntual el dicho Bernabé, y siguiendo al que le guiaba, caminaba derechamente á Begoña; y al llegar al humilladero que está en medio del principal camino, donde se venera un santo Christo muy devoto y una imágen de Nuestra Señora (dizen ser traslado de la nuestra los que imaginan que fue intentada allí la primera fábrica de su casa) mandó el anciano al mancebo mudo que se arrodillasse y con rendida fé se pusiesse en manos de las dos Magestades. Advierte el dicho Bernabé en su declaracion que le dió, para que echasse limosna, dos maravedís.—Llegaron ya á este santo templo, y cogiendo al muchacho el viejo por la mano, le llevó al altar mayor donde está la santa Imágen, hizole arrodillar, y mandóle que puestas en alto las manos pidiesse á la siempre Virgen Maria, venerada en aquella su portentossa Imágen de Begoña, le restituyese, para honra y gloria de Dios y suya la lengua que le faltaba; y dexándole así instruido, desapareció el anciano, quedándose de rodillas nuestro mudo—Assi se estuvo lo que restava de aquel dia, y mucha parte de la siguiente noche, encomendándose á la Santissima Virgen; y venido el dia siguiente, pudo sin ser reparado salir y baxar á la villa de Bilbao á

pedir de limosna su sustento. A la noche se volvió á esta santa casa, á continuar su provechosa tarea, y para no ser sentido de la serora (que es quien tiene á su cargo conforme al estilo de esta tierra el aseo limpieza y adorno de la iglesia) entraba y se recataba lo más secretamente que podía. Por tres dias sin discontinuacion tubo este empleo, conforme á lo que se le habia mandado, hasta que amaneció el sábado precedente á las Rogativas menores (que llama la Iglesia), dia que tiene singularmente consagrado ella misma á nuestra amante Madre y serenísima Reyna—Entonces, pues, desperató el dicho Bernabé Gomez, hallándose impensadamente de rodillas con las manos en forma de cruz levantadas; y aunque no dexó de hacer mysterio de verse asi, quando desperató del todo, no fue tanto como debiera el reparo. Ya entrado el dia, se abrió la iglesia á la hora acostumbrada; y saliendo á pedir su cotidiana limosna, encontró en el umbral mismo de la puerta á un mancebo de apacible semblante y hermosas facciones. El qual le habló; pero con tan extrañas voces, que por no entenderlas nuestro mudo le juzgó extranero; y assi sin atenderle más, proseguia su camino; mas él insistia en hablar, como quien deseaba darse á conocer—Advirtiólo Bernabé, y volviéndose á él le dixo: *Qué decis?* Y como hasta entonces no havia hablado, aturdido y admirado, con presteza y gozo se volvió al templo. Postróse delante de la santa Imágen, y ya con bien expresas palabras, acompañadas de lágrimas gozosas, agradecia devotamente contento á su Magestad divina favor tan portentoso. No acababa de creer lo que por él passaba; certificábase por sus manos de la maravilla, tocaba repetidas veces con ellas la lengua examinando y preguntando al tacto si era cierto que ya no era mudo—Todo este día sábado, y el siguiente domingo no cessó de alabar á su poderosísima bienhechora, regocijado tanto, que acaso el gozo que le embargó el sentido para dudar lo cierto no le dexó en todo ese tiempo publicar el milagro. Sucedió, pues, el lunes que era, como hemos apuntado, el de las rogaciones; y subiendo á esta iglesia de Begoña de la villa de Bilbao la procesion de la letanía, como acostumbra, se introduxo el dicho Bernabé en ella, cantando y respondiendo con

los demás muchachos. Advirtiéronlo muchos que le habían visto mudo y certificándose, de que le faltaba la lengua, por su mano; y como le viesen cantar con tanta claridad y hablar con toda expedicion, le preguntaban á porfia quién y cómo le había sanado, quién le había vuelto la lengua y restituido la habla. A que en presencia de un gran concurso, que se juntó admirado, respondió con la summa del sucesso—Hallóse á la sazón D. Juan de Lezama, vezino de la dicha villa, manobrero ó superintendente de fábrica de esta iglesia de Ntra. Sra. de Begoña, quien tomó por testimonio lo referido haciendo informacion en puntual forma de derecho; y averiguando muy por menud o pátria, padres y empleos del dicho Bernabé Gomez, con las demás circunstancias que podían conducir á lo substancial del caso; que es como aquí se ha dicho, sacado de su auténtico instrumento que pára en el archivo de esta dicha parroquial iglesia de Ntra. Sra. de Begoña. Celebróse este milagro, y fue plausible en toda esta tierra y su contorno; y el Cabildo eclesiástico y pueblo todo hicieron una solemne procession desde su villa á esta iglesia de Nuestra Señora en debida accion de gracias, loor y gloria de Reyna tan piadosa, que sin discontinuacion en todos tiempos los favorece con tan peregrinas maravillas. Ay de esta una insigne pintura en esta santa casa.

13.—1579

Entre los lienzos y varias pinturas que adornan las sagradas paredes de esta casa augusta de Maria, se mira uno que describe el caso siguiente. Año de mil quinientos y setenta y nueve vino en romeria, y á cumplir una prometida novena, una muger ciega que por un gran fluxo de sangre quedó tan debilitada y flaca, que había perdido totalmente la vista. Muchos meses había gastado en multiplicar diligencias y continuar medicinas; pero todas fueron vanas, y assi viendo que á su mal no había remedio humano, vino persuadida y conducida de los suyos á este Santuario, habiendo antes hecho promessa ó voto, en prosecucion del qual continuaba en presencia de esta Imágen santísima sus fervorosas peticiones—No cumplidos los nueve dias logró cumpli-